

MARIA NADIE
por **Marta Brunet**
Editorial Cuarta Pared,
Santiago, 2001, 166
págs., Editorial Andrés
Bello, Huancayo, 115\$,
\$ 1.900



En la sencilla localidad de Victoria transcurrió la infancia de Marta Brunet (1897-1967), acumulando experiencias que más tarde se reflejarían en su obra literaria. Aunque se inició en la poesía, derivó pronto a la prosa, cosechando elogiosos comentarios de Alonso por *Montaña adentro* (1923). Otra de sus grandes obras es *Maria nadie* (1937), donde se reúnen dos relatos "nostalgicamente femeninos". En el primero, una joven llega a un pueblo a trabajar y debe irse a causa de la antipatía con que la tratan; en el segundo, la misma joven recuerda los acontecimientos que la hicieron partir.

LA PERDIDA DE EL DORADO
por **V. S. Malpas**
Editorial 5 de Abril, Madrid, 2001, 427 págs., Editorial 48, \$ 12.500



Sobre la existencia de El Dorado hay muchas dudas desde los tiempos de la colonización de América. Es precisamente en esta época donde transcurre la primera parte de la presente novela, protagonizada por Sir Walter Raleigh, artífice del ataque contra Trinidad y América del Sur, en 1595, y que concluye con su precipitado regreso a Londres, en 1617. La segunda parte, en Lima, se ambienta en la misma zona geográfica, pero doscientos años más tarde. Allí destaca la hermosa trágica Luisa Calderón, en la cual se personifican las disputas de poder entre españoles e ingleses.

LOS MEJORES CUENTOS DE MICHAEL LINDE
Editorial Verne, La Coruña, 1990, 280 págs., Editorial Verne, \$ 16.800



«El secreto de Lona», «La historia del deseo de todos los deseos», «El dragón y la mágica o el extraño cambio» y «Trascurridos son algunos de los diecisiete cuentos reunidos en esta encantadora antología de Michael Linde (1919-1995). Se trata de historias, hermosamente ilustradas, en las que el célebre escritor alemán rescata para el placer de niños y adultos la importancia de las fantasías y sueños. Por eso, una vez concluido "Cuando el ser humano se olvida de que tiene un mundo interior, se olvida también de sus propios valores".

Con «Dama en el jardín», Carolina Rivas hace una nueva apuesta al cuento, género en el que comenzó a formarse durante su adolescencia en Argentina.



Carolina Rivas

La Seducción del Lenguaje

por **MARÍA TERESA CÁRDENAS**

DIEZ años manuscritos antes de que la mexicana Carolina Rivas (1961) fuera por fin publicada su nuevo libro. Sin embargo, a la hora de publicar, trociana que al no depender el interés de este editorial, encontraba el capítulo adecuado para guardar lo escrito. "Una tiene su pequeña dignidad —aclara divertida— (mi que mal, yo ya llevo varios años en esto)".

Y es cierto. Pedirle el tiempo a su "actividad, para tenerla", los cuentos han ido surgiendo sin trépa desde principios los ochenta. Así, en 1990, llegó a conformar su primer volumen, *Para amar mejor*, "impulsado, connotado y obligado por la Pía Hacer".

Su primer en el concurso «José Donoso» en 1995 —por «Relatos de mujer, Relatos y resacas, Salidas de mujer, Voces de mujer...»— le dio el primer impulso para ir "armando" su *Dama en el jardín*, conjunto de veinte relatos que se inicia en el día del hombre.

Chilena, aunque radicada en Buenos Aires hasta los 18 años, trabajó como productora ejecutiva en el Consejo Nacional del Libro y la Lectura y más tarde en Buenos Aires en su casa —desde hace quince años— como en la Pastelería de Santiago, a partir de 1999.

¿Por qué su predilección por el cuento?
Es un género que me fascina, me siento cómoda y siempre es un desafío. Hay autores, sobre todo los latinoamericanos, que se prueban primero en el cuento y después entran en la novela. Yo estoy siguiendo esa receta. Recién ahora me doy permiso para pensar en el largo aliento.

¿Siempre alguna obligación de escribir novela?

—Eso país no tiene cultura de cuento ni menos de novela breve. Es decir, si los pensó Adolfo Couve, pero hay grandes escritores extranjeros que exploran ese género. En este momento, los libros se dividen entre el ensayo, incluyendo en esa categoría desde el *Jarvis tipo salvaje*, hasta los ensayos del padre Ferrer o una investigación periodística, y la novela. El cuento es como la licencia que se da al escritor mientras está terminando una novela: para que no se olvide de él, "de sapato" manda un libro de cuentos. Pero escribir cuento es muy difícil.

¿Cuáles han sido sus referentes más claros en ese género?

—Lí, hay muchos. A mí el tema de la Cuenca del Plata me afectó mucho. Esté Mujica Latzer, que me lo ha leído entero; Arlt, Salinas, Abelardo

Castillo... y en los últimos quince años, García, que me parece un maestro extenso del cuento. Para que voy a nombrar a Cortázar o a Borges... Pero hay otros: Kundera, por ejemplo, siempre que voy a viajar siempre por la buena experiencia de lenguaje, lo mismo la Yocasta, que me comience por todos los flancos, por lo intelectual, por su reflexión, por su delicadeza para escribir. Hay muchos pedidos de distintos autores... También del género fantástico.

¿Y qué acercamiento ha tenido a María Luisa Bombal?

—Cuando la leí por primera vez estuve en Argentina, ya estaba leyendo a Cortázar, Borges, autores argentinos... pero cayó la Bombal en mis manos. Leí de, me enamoré profundamente de sus textos. La capacidad de generar atmósfera y narración con los ojos lo más brillante que había leído... Es de una veracidad dentro de lo mágico, que a mí me da envidia. Es decir, llegar a escribir una frase como ella sería lo más mío.

¿Varios de sus cuentos están narrados por una voz masculina, ¿a qué se debe esta elección?

—Cuando gané el concurso «José Donoso» me quedé dando vueltas la frase de la persona que me contrató el premio: que al abrir el libro, el lector se sintiera como si estuviera leyendo por una mujer. El tema de la voz narrativa masculina entonces me empezó a interesar, me gustó el desafío. (Itali), se supone que a uno que es tan femenino, como se dice de repente, cambiando desde los pantalones le va mejor. Como una especie de George Sand.

¿Ejercicio feminista?

—No. Tanto que ver con algo más, con lograr construir frases que por su sencillez literaria pudieran estar escritas en la boca de un hombre, pero que también vinieran de la reflexión de un hombre. Recurrí mucho a los grandes autores que he leído en la vida.

¿De dónde surgen sus cuentos?

—De una palabra. Algo que escucho durante el día, una frase cualquiera, que me da vueltas. Por ejemplo, el primer cuento parte con la frase "Yo sé que la voy a convertir en un cuento". Fue porque alguien dijo: "Claro, cuando las mujeres que escriben después a uno lo terminan transformando en un cuento". El cuento estaba en alguna parte, se fue haciendo y creciendo que no podía ir a donde iba.

¿Por qué le interesa el tema de la diferencia de edad en la pareja en cuentos como «Chomontina» y «Marilina»?

—Por qué hombres mayores enamorados de

mujeres menores? Mi papá era más de veinte años mayor que mi mamá, y yo siempre he admirado a los viejos. Me encanta escucharlos, conversar con ellos. Los recuerdo, porque me crecieron viejos. Los primeros años de mi vida viví con mis bisabuelos.

—«Para amar mejor» y «Puestas adentro», por otra parte, revelan la pérdida de una mirada íntima sobre el mundo debido al aprendizaje a través de la lectura.

—Bueno, es que ese tema me parece fascinante. Yo nunca he estudiado literatura, soy absolutamente autodidacta; lo que he estudiado son todos los libros que he leído. También tiene que ver con la lectura, a cierta altura de la vida se empieza a leer y se empieza a leerse con la que puedes conversar y con la que no puedes. El lenguaje se convierte al ser humano dominando a la vez a lo que se vive en la vida. Y la persona que puede expresarse, sin duda, va a llegar mucho más lejos. Cuando se aprende a leer y el lenguaje está ahí no para saber qué es lo que dice la elegancia o la caja del piano, sino para mostrar el mundo entero, es el mundo al que llega a él. Pero el contenido, en el segundo cuento, es que no por mucho saber voy a ser más feliz.

¿Cómo trabajó temas tan fuertes como la violación con imágenes casi imperceptibles?

—No tengo un tremendo respeto y cariño por el lenguaje y también una necesidad muy fuerte de lo erótico. Hay que buscar las palabras al servicio de lo que estás contando, pero al mismo tiempo yo trato de descubrir la belleza, por más tremendo que sea lo que estoy narrando. Creo que el cuerpo del hombre y de la mujer meotizan respectivamente, todos sabemos lo que tiene cada uno, se trata de dar cuenta de eso.

—En «Cuestión de prácticas» la figura central es una madre "modelo". ¿Le ha pasado esa imagen?

—Hay muchas personas que me ayudan a construir ese personaje. Por supuesto, en mamá, ella está poniendo cada cosa en su lugar, en la recta del orden. Es muy estricta, muy severa. Creo que la fuerza de esta novela se basa en la fragilidad de la hija que narra. Pero así también está el afecto, el de madre-hija.

—A su padre, en cambio, le dedica el libro.

—Lo de ser "la hija de Juan" me es conocido, no es un juego de palabras. Aparte de los ojos y otros rasgos, creo que me heredó la por la vida siendo su hija. Y también a través de él hay un homenaje a los hombres, hay mucho cariño en mis personajes masculinos, incluso en su debilidad.

La seducción del lenguaje [artículo] María Teresa Cárdenas

Libros y documentos

592544

AUTORÍA

Rivas, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La seducción del lenguaje [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile